

Enfoques de la modernidad y favela. Fundamentos para un análisis interpretativo centrado en la agencia

Modernity approaches and favela. Basis for an interpretative analysis based on agency

César Augusto Ricardi Morgavi
sociologicalthinktankblog@gmail.com

Recepción: 5/May/2015

Aceptación: 25/May/2015

Síntesis curricular del autor
Sociólogo (Universidad de la República, Uruguay), Master en Investigación Sociológica y candidato a Doctor en Sociología (Universidad de Barcelona, España).

Resumen

En este artículo reviso, examino, e interpelo algunos de los enfoques analíticos que han irrumpido en torno al debate de la modernidad en el siglo XX en campos como el de la filosofía histórica, la filosofía política y la sociología comparada, con el objetivo de problematizar sus fortalezas y debilidades, así como reflexionar los debates que han tenido lugar. La producción de conocimiento científico se ha desarrollado en ambas disciplinas, sociología y filosofía, sobre la pretensión de ofrecer una explicación a las trayectorias históricas de las distintas sociedades occidentales en términos de “sociedades modernas”.

El ensayo busca sustentar la tesis de que el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia constituye la alternativa más conveniente para analizar el fenómeno de la favela (Brasil) vinculado al de la modernidad, en la medida que hace posible la construcción de un objeto de estudio a partir de diversas formas de modernidad (pluralidad de modernidades). En la sustentación, se revisan y ponen en diálogo el enfoque crítico de la modernidad, el de la diferenciación, el de las múltiples modernidades —con el recurso de los *programas culturales*, como su canto de cisne— el normativo, el de comprensión interpretativa orientado a la agencia, y el de modernidades sucesivas. Se acoge la tesis y se argumenta que el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia potencia su capacidad analítica si se lo complementa con las contribuciones derivadas del teorema de las modernidades sucesivas, del enfoque crítico, y en menor medida, del enfoque de las múltiples modernidades.

Palabras claves:

modernidad, mirada crítica, teoría afirmativa, teoría de la diferenciación, favela, Brasil.

Abstract

In this article I review, examine, and question some of the analytical approaches that have fueled the discussion of modernity in the twentieth century in the fields of historical philosophy, political philosophy and comparative sociology. The aim is to problematize the strengths and weaknesses of the approaches and to reflect the subdebates to which they gave rise. Scientific knowledge has been produced in sociology and philosophy in order to give an explanation to the historical trajectories of the different Western societies in terms of modern societies.

The article aims to support the thesis that the agency-oriented interpretative understanding approach is the most suitable alternative to analyze the phenomenon of the favela (Brazil) from the framing of the modernity, to the extent that it makes possible to construct an object study from the different ways of understanding the modernity. Along the supporting I review different approaches, namely, the critical, the affirmative, the normative, the differentiation, and the plurality of modernities one. Also the agency-oriented interpretative understanding and the theorem of successive modernities approaches are introduced in the discussion. The thesis is accepted after discussing the capacity of the critical and the successive modernities approaches to nourish the agency-oriented interpretative understanding one.

Key words:

modernity, critical approaches, affirmative theories, theory of differentiation, favela, Brazil.

I. Marco referencial, debates y enfoques de la modernidad

Acierta Wagner cuando afirma que el enfoque de las teorías afirmativas de la modernidad constituyen “la pre-historia del debate sobre la modernidad” (2011: 3) siendo rastreable su origen en los albores del siglo XIX en obras como la de Friedrich Hegel *Elementos de la filosofía del derecho* (1820). Desde el enfoque de las teorías afirmativas de la modernidad, el análisis que se despliega es de corte institucionalista. El postulado central de estas teorías asumidas por la filosofía política y la teoría social de entonces, apoya la tesis según la cual las sociedades occidentales modernas nacieron de constelaciones sociales más tempranas con respecto a las cuales ocurrió una profunda ruptura. El despegue respecto a configuraciones sociales previas se extendió durante distintos períodos y hacia diferentes sociedades, dando lugar a la formación de un conjunto de instituciones nuevas, entre las que se destacan, una economía de mercado, la producción autónoma de conocimiento reflexivo, analítico y con base empírica, y la práctica democrática de la política. Esta tesis alberga un componente teleológico inspirado en la idea de que una

forma de organización social superior es posible de ser alcanzada en la conformación de la sociedad moderna, siendo una forma de organización en la que anidan los recursos necesarios para la adaptación efectiva al cambio social (Wagner, 2010: 4).

Las teorías afirmativas de la modernidad han sido fuertemente criticadas por sus formulaciones conceptuales, lo que propició una pérdida de su legitimidad y aceptación. La erosión de su validez derivó en intentos de reformulación conceptual con miras a reducir la tensión introducida por las críticas, que observaron un desequilibrio existente entre la dimensión conceptual y la evidencia histórica. La reformulación se planteó como un intento de reconciliación entre ambas dimensiones, y de ésta surgió una integración teórica sintética que da lugar a la teoría de la diferenciación. Esta teoría se basa en principios que buscan reconocer el voluntarismo de la acción humana, sus partidarios afirman que existen diferentes ordenes sociales que son producto de un proceso por el cual se han ido separando gradualmente unos respecto a los otros, y lo explican valiéndose del concepto de *función social*. El pionero y exponente reconocido de la teoría de la diferenciación, introductor en la sociología del debate sobre modernidad que esta suscita, es Talcott Parsons, con su artículo “Evolutionary universals in society” publicado en 1964 en el volumen XXIX de la *American Sociological Review*. Se suman a éstos

los aportes de Jeffrey Alexander con su artículo “Formal and substantive voluntarism in the work of Talcott Parsons: A theoretical and ideological reinterpretation”, publicado en 1978 en el volumen XXLI de la *American Sociological Review*. Estas contribuciones vienen a reforzar un enfoque cuya tesis afirma que “la religión, la política, la economía, las artes — todas ellas— emergieron como espacios separados asociados a una serie de rupturas históricas conocidas como revolución científica, revolución industrial, y revolución democrática, y que siguieron luego una lógica de diferenciación creciente” (ibíd., p. 10). La teoría de la diferenciación defiende la interpretación de las sociedades modernas a partir de procesos de diferenciación funcional.

Esta teoría se asociará luego, y rápidamente, con la idea de empoderamiento de la libertad humana, entendida como libertad de acción del individuo a partir de su capacidad de dominación sobre el mundo natural y el mundo social, que el uso de la “inherente” razón humana concede. De este modo, se comprende el vínculo entre esta teoría y el legado heredado de la filosofía idealista y de la tradición iluminista, con su punta de lanza, la diosa razón cartesiana germinada en la obra de Descartes de 1637, *Discurso del Método*, y refrendada más tarde por el idealismo kantiano de la *Crítica de la razón pura* (1781), *Crítica de la razón práctica* (1788), y *Crítica del juicio* (1790), con los correspondientes “giros me-



tafísicos” de transición desde un idealismo a otro; como sucede con la idea de objeto, que pasa a ser entendida ahora en su condición de inmanente al sujeto, es decir, en su condición de *creador constituyente* que despoja al objeto de su divinidad, aquella que Descartes le asignara. El *objeto* kantiano, esto es, *el objeto noumeno* (la cosa en sí) y el *objeto fenómeno* (el que conocemos a partir de las formas a *priori* de percepción y entendimiento), se desdivinizan. En contraste con la concepción estructural- funcionalista a la que hice referencia, de corte más sociológico, la que describo es una perspectiva político filosófica relacionada con la teoría de la diferenciación, que se basa en el análisis institucionalista adscrito a la razón iluminista, y que en gran medida su surgimiento deriva del giro sociologicista —o que cabría considerarlo como tal— promovido por un grupo de sociólogos, entre los cuales encontramos a Parsons y Alexander, cuyos análisis han contribuido al avance de la teoría sociológica contemporánea. El aporte de Alain Touraine con *Critique de la modernité* (1992) se inscribe dentro de esta línea. En su análisis del debate original entre libertad y razón se traslada hacia el debate más reflexivo y conceptual entre racionalidad y subjetividad. Este cambio de eje del debate no ha supuesto un quiebre respecto a la tradición funcionalista que alberga la teoría de la diferenciación, sino una prolongación de la misma en cuanto el análisis institucionalista de matriz

estructural-funcionalista continúa inalterado. Puede afirmarse asimismo que el viraje de eje del debate no ha contribuido a la discusión de aspectos intrínsecamente novedosos, inclusive, que no ha generado aportes nuevos a la cuestión de cómo conceptualizar la modernidad, en razón de que lo desarrollado en torno al nuevo debate (eje racionalidad- subjetividad) era un derrotero que había sido con antelación recorrido por la teoría de la sociedad moderna (ibíd., p. 6). En el mejor de los casos, a lo que dio lugar la traslación del eje del debate fue a la introducción de un nuevo *insight* basado en el entendimiento de los modernizadores históricos (Wagner 2010, 2011). Esta perspectiva mantiene el nexo conceptual con la teoría de la diferenciación al reafirmar la existencia de una toma de consciencia por parte de los promotores de la aclamada revolución científica, industrial y democrática. Cabría agregarse que esta perspectiva encaminada a la comprensión de los modernizadores históricos, se orienta a sustentar la tesis de la existencia de una libertad y de nuevas instituciones que son consideradas superiores por su capacidad para generar y conceder bienestar y satisfactores de mayor calidad que sus predecesoras (Wagner, 2011: 5). Después del cambio de eje del debate en el marco del análisis institucionalista que la línea más filosófica de las teorías afirmativas propició — desde el de “razón y libertad” al de “racionalidad y subjetividad”—, tuvo lu-



gar un flujo de nuevas teorizaciones que imprimieron un carácter crítico a la reflexión y discusión sobre la modernidad. Estas posiciones críticas comienzan a asomarse en el horizonte de la producción intelectual hacia mediados del siglo XIX, persistiendo y consolidándose a lo largo del siglo XX. Uno de los análisis de referencia y de mayor influencia sobre la naciente perspectiva crítica de la modernidad, es la *Contribución a la crítica de la economía política* (1980) de Karl Marx. Si bien es correcto afirmar que este trabajo de Marx aportó fuertemente a avivar el espíritu crítico como instrumento de reflexión en torno a la modernidad, la idea de que para comprender a cabalidad la modernidad ésta debe concebirse como el producto de un proceso único de sucesivas concatenaciones (sucesiones) permanecía vigente. Los diferentes exponentes al interior de esta perspectiva desarrollarán aportes teóricos —y en algunos casos, hasta empíricos— que diferirán con el de los defensores de la teoría de la diferenciación, en cuanto al grado con que se aproximaban o distanciaban de la idea de una modernidad como proceso único de sucesiones asociado a un *telos*.

Con relación a la obra de Marx recién citada, éste parte de la observación de lógicas de libre mercado en un contexto de desarrollo incipiente del capitalismo, para argüir sobre la constatación de efectos sociales negativos que emergen en la interacción humana y que se

imponen sobre los actores que participan en ella. Desde una visión contrastante, Weber contribuye al enfoque crítico de la modernidad con su crítica a la burocracia como organización racional moderna a gran escala, portadora de una naturaleza dual que la convierte en motor del desarrollo de nuevos horizontes asequibles para el ser humano por su propia acción (acción humana), así como generadora de una densidad de normas y reglamentaciones que son administradas e impuestas por la misma, las que la transforman en una estructura constrictora de las vías de acceso a los medios que harían posible la consecución de esos nuevos horizontes.

Una tercera perspectiva al interior de la teoría crítica de la modernidad se inscribe en la corriente filosófica marxiana contemporánea condensada en las producciones de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. De ésta, fue relevante su crítica a la filosofía moderna y la ciencia, así como la defensa de una de sus tesis centrales, la de la experiencia de un desencantamiento del mundo — el *entzauberung der welt* de Weber— resultante de la aplicación del axioma de la dominación racional que el hombre ejerce sobre la naturaleza y la sociedad. Este proceso de dominación y desencanto se resume en la interpretación metafórica que del periplo de Ulises en la Odisea, en el canto XII o “de las sirenas”, elaboran Theodor Adorno y Max Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*¹ (1994), con base a la

¹ Publicado por primera vez bajo el título Fragmentos filosóficos en el año 1944.

cual concluyen la muerte de los grandes discursos legitimadores de la modernidad. Más tarde, Jean-François Lyotard retoma la metáfora en *La condición posmoderna: Informe sobre el saber* (1987), agregándole una dosis de realismo al integrar componentes de la crítica marxiana para evidenciar la decadencia, crisis y muerte de los metarrelatos de la modernidad.

Sostiene Wagner (2012) que el impacto del axioma de la dominación racional sobre la producción de debates en teoría sociológica contemporánea, e incluso al interior del más amplio campo disciplinar que comprende la sociología, condujo a un efecto de reemplazo por el cual se asumieron como imperativos para el análisis, criterios instrumentales vinculados a una neutralidad valorativa, dejándose de lado la vía hermenéutica de la interpretación. El trabajo de Adorno y Horkheimer citado más arriba, al que se suma *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (1965) de Herbert Marcuse, se inscriben dentro de los esfuerzos analíticos sobre los que ejerció su fuerza el efecto de reemplazo. No obstante, como enfatiza Wagner, las críticas radicales de la modernidad “irán perdiendo su fuerza de convicción tras la Segunda Guerra Mundial y durante el período de posguerra, incluso el eco que quedaría resonando en el trabajo más conocido de Marcuse se verá desafiado en su validez por hechos tales como la revuelta estudiantil de los años

sesenta” (Wagner, 2012: 3). Para Wagner, autor prolífico que ha realizado aportes sustantivos a la teorización contemporánea de la modernidad, es posible identificar un paralelo entre los enfoques críticos de la modernidad —algunos de los cuales integro en este ensayo— y el pragmatismo norteamericano de la Escuela de Chicago aplicado a la comprensión de la modernidad. Este paralelismo implica la posibilidad de comprender al pragmatismo norteamericano desde dentro de las posiciones de la teoría crítica, siempre que dicha comprensión no pierda de vista los propósitos fundamentales de la interpretación; (a) el de alcanzar la reconciliación de las esferas científicas otrora artificial y artificiosamente separadas, y (b) el de la búsqueda de un retorno a la reflexión ontológica sobre asuntos propios e intrínsecos de la vida social (ibíd.).

Hay que hacer referencia a un cuarto enfoque crítico importante caracterizado por sus aspiraciones a conservar el nexo existente entre ciencias sociales, filosofía moral, y política, como vía para dar respuesta a los asuntos y problemas relacionados con la reestructuración social. Este cuarto enfoque condensa aportes provenientes del pragmatismo norteamericano con la mirada crítica de Emile Durkheim sobre la moralidad. Se trata de una posición orientada a soportar la idea de que el desarrollo de la sociedad moderna implicó un riesgo concreto, a saber, el empobrecimiento moral como consecuencia

directa de un proceso complejo más amplio, vinculado a la inevitable declinación de la fe como basamento del orden social. Una disminución sustantiva en los niveles de solidaridad dio lugar a que la fe dejara de ser entendida como absoluta e incuestionable, propiciando un freno a la provisión de las garantías que aseguran un comportamiento moral y una mínima reproducción de las conductas amorales. La solidaridad es un componente esencial para el despliegue de la interacción humana, en tanto asegura que ésta se produzca mediante la fijación de criterios de semejanza relacional entre los actores. Considera Wagner que esas dos flaquezas, el debilitamiento moral y el deterioro de las redes de solidaridad, conducen a que la interacción entre actores se torne “un evento social cada vez menos relevante en las sociedades para aquel entonces masificadas e integradas a la escala de nación” (2011: 6).

En términos generales, sería lícito afirmar que las perspectivas *críticas* se orientaron, bajo sus diferentes modalidades, hacia la problematización de la tensión que se genera entre el desencadenamiento de las dinámicas modernas sustentadas en los principios de libertad y dominación racional, y los efectos emergentes no deseados vinculados al proceso de constitución de las “nuevas” instituciones sociales modernas nacientes y a lo que de ellas resulta. Lo que también se puede afirmar es que el debate sobre la modernidad en términos del eje

razón-dominación se mantiene hoy abierto, el que sigue incentivando la discusión y producción de reflexión teórica actual. En el marco de este resquicio reflexivo que permanece abierto, la interrogante a formular refiere a cómo debe entenderse toda aquella discusión sobre modernidad que no se encuentra circunscrita a la racionalidad instrumental. De este modo, la discusión en torno a la modernidad experimenta un efecto de transferencia por el cual se pasa del eje de debate razón-dominación al de racionalidad instrumental, o con arreglo a fines en sentido weberiano, racionalidad normativa, con arreglo a valores por ejemplo, e irracionalidad, es decir, tradiciones y acciones sociales afectivas. Este último es también un debate abierto, que para autores como Wagner, puede ser considerado como un subdebate del primero (razón-dominación) y de estatus conceptual y epistemológico tan legítimo y pertinente como el que caracteriza a su antecesor más amplio, para impulsar el desarrollo de la teoría sociológica contemporánea.

Otro gran debate en torno a la modernidad, y las formas desde las que se podría enfocar, surge de la discusión en torno al eje *libertad y autonomía*. De éste se desprende también una suerte de subdebate —en mi opinión, zanjado— en torno a la libertad individual y la libertad colectiva. En el marco de este debate, las perspectivas críticas de la modernidad, que se autoperciben como aquellas por las cuales el debate se podría canalizar y

resolver, enfatizan la reflexión teórica en torno a la oposición entre autonomía y dominación. La tesis que sustentan considera, desde una posición parcial, que los procesos de institucionalización de la autonomía derivan en formas de dominación por las cuales se atomiza al individuo limitándose su libertad por medio de estructuras y procesos de burocratización, alienación, mercantilización, y cosificación, por los que se racionalizan sus diferentes espacios existenciales como las formas bajo las cuales piensa, siente y actúa.

Los enfoques críticos entran en crisis cuando su capacidad y alcance de interpelación de la realidad comienza a mostrar los primeros signos de declive en los años sesenta. Su debilitamiento propicia hacia finales del siglo XX la búsqueda de un cambio en el eje de reflexión y análisis de la modernidad, que encarama un grupo de sociólogos entre los que se cuentan a Ulrich Beck (1992) y Anthony Giddens (1990, 1994). Con sus aportes, el énfasis se traslada hacia la discusión de la reflexividad en sustitución de la racionalidad, y de la individualización en reemplazo de la atomización. De este modo se logra superar el tenor idealista como totalizante que caracterizó a las perspectivas críticas más radicales de la modernidad (Wagner, 2011: 7; 2012: 3).

Surge desde los intersticios que se hallan entre la filosofía social y la sociología, una segunda línea de búsqueda de cambio de énfasis de análisis de la modernidad moti-

vado por el descenso de las perspectivas críticas. Representada en el denominado pensamiento *postmoderno* de autores como Jean Baudrillard (1978), Jean-François Lyotard (1987), y Gianni Vattimo (1986), el acento pasa a estar en minar las bases de la herencia hegeliana, que se ha materializado en los conceptos de *totalidad y desarrollo dialéctico* de la historia, buscando su desacreditación al interior del campo disciplinario de la filosofía. Al interior del campo de la sociología, desde una posición algo más moderada pero no menos vanguardista que su contraparte filosófica, se promueve el análisis de la modernidad desde el concepto de *postmodernidad* y desde concepciones más profundas y distantes en comparación con las que previamente se emplearon en su análisis (Wagner, 2010).

Casi en paralelo, surge otra línea de discusión y análisis de la modernidad representada por los denominados postestructuralistas, que desarrollan y consolidan una posición propia opuesta a la mirada crítica del marxismo ortodoxo —para ese entonces en agonía— y a la concepción del neomarxismo sobre la modernidad. Aprovechando coyunturas históricas específicas, como la crisis de la ex-Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, esta línea de pensamiento se suma también a la crítica del legado hegeliano condensado en torno al concepto de *totalidad*, aunque con menor ímpetu que el que se observa en la crítica realizada por los pensadores

postmodernos. Aquí es lícito hacer un paréntesis para señalar que además del postestructuralismo, el existencialismo sartriano de los años cincuenta —que en los sesenta, y hasta los ochenta con la muerte de su fundador Jean Paul Sartre, se opone al postestructuralismo— interpelaba con anticipación la idea de *totalidad* legada por Hegel.

Esta resistencia compartida ofrecida a la herencia teórica hegeliana marca un punto de encuentro común entre postestructuralismo y existencialismo sartriano. Debe observarse que la oposición del fundador del existencialismo se dirige contra la herencia hegeliana del concepto de totalidad que Friedrich Engels recupera en su obra *La dialéctica de la naturaleza* (1875-76), en la que se argumenta la tesis de que la dialéctica existe primero en la naturaleza, para luego determinar esta misma la dialéctica de la historia. La contraargumentación de Sartre sostiene que si existe una dialéctica, ésta se halla en la historia y no en la naturaleza, en la medida de que es el sujeto quien hace la historia, y la hace dialécticamente, de totalización en totalización, es decir, de acumulación en acumulación de objetivaciones de la realidad exterior por medio de su praxis individual creadora.

Entre los postestructuralistas inscritos en la línea de pensamiento recién referida, y que han realizado aportes significativos al análisis de la modernidad, se encuentran, Gilles Deleuze (1976), Jacques Derrida

(1971), Roland Barthes (1977), Louis Althusser (1974), y Michel Foucault (1993). Respecto a éste último, tras la publicación de *¿Qué es la ilustración?*² (1993), cabría esperar dedicarle un único apartado por entero en este escrito para el análisis de sus aportes al pensamiento de la modernidad. Entre los méritos que se le pueden endosar a Foucault, se encuentra el de haber identificado dos vías interpretativas relevantes de la modernidad. La primera, según la cual la modernidad puede ser entendida como una época y un conjunto de instituciones, que asumen ese nombre, el de modernidad e instituciones modernas, y que exigen normalidad (ajuste al orden social). Sobre este aspecto, un decenio antes de escribir *¿Qué es la ilustración?* en 1984, Foucault analizaba y discutía con sus estudiantes del Colegio de Francia las derivadas de la normalidad como ajuste al orden social, en un curso que ofreció entre enero y marzo de 1975, y que luego se publicaría bajo el título de *Les Anormaux* 1974-1975 (2001). La segunda, que entiende a la modernidad como un proceso de introspección, de autoconocimiento individual, y de experimentación de vivencias singulares y creativas (Wagner, 2011). Estoy de acuerdo con Wagner cuando sostiene que Foucault tuvo la perspicacia de anunciar, y *a posteriori* desarrollar, una línea nueva de debate sobre la modernidad, original e inspiradora de interpelaciones a la contradicción que supone

² Escrito en 1984 e inédito hasta 1993.

la paradoja de la Ilustración planteada por el principio de Kant en *¿Qué es la Ilustración?* (1979), y que reza: “¡Razonad todo lo que queráis, y sobre lo que queráis, pero obedeced!”. El pensamiento de Foucault sobre la modernidad constituye lo que Wagner denomina “una aproximación a la modernidad como un ethos y como una experiencia” (Wagner, 2011: 9).

Si en el postestructuralismo de Foucault los individuos se hallan constreñidos por estructuras que los llevan a ser *sujetos sujetos*³, en la posición postmoderna de Lyotard el componente subjetivo y singular del individuo gana mayor preponderancia frente a la fuerza atomizadora de las estructuras. En Lyotard se observa un retorno al autoentendimiento (*self-understanding*) que el propio individuo pone en práctica, lo que supone una reubicación del enfoque puesto ahora sobre el sujeto —o dicho con mayor justicia, sobre el “yo” (*self*)— renunciándose así a cualquier pretensión de poner en práctica en el análisis una filosofía materialista —o dicho con mayor justicia, a introducir en el debate de la modernidad la idea de *sustancia*— en aras de una idealista. Si en Foucault estos aspectos se hallan presentes aunque sin constituir nodos centrales que articulan su análisis, en Lyotard emergen con intensidad como puntos gravitatorios de la discusión. Lyotard es el filósofo

postmoderno que cuestiona las vías por las que se ha venido desarrollando la discusión y reflexión de la modernidad hasta entrados los años setenta (Wagner, 2010). En su aporte, Lyotard (1987) cuestiona lo previamente realizado con relación a los debates de la modernidad, cuestiona la posición del estructural-funcionalismo parsoniano, cuyo debilitamiento se arrastra desde los años cincuenta y se recrudece en los años sesenta con la llamada “revuelta contra Parsons”⁴, así como interpela también la posición sociolingüística de Habermas condensada en *The theory of communicative action* (1981). En las dos últimas décadas del siglo XX, pero con mayor intensidad a partir de los años noventa, comienza a desarrollarse un enfoque analítico sobre la modernidad denominado *interpretativo comprensivo*. Puede afirmarse que éste surge a propósito de una falta de atención prestada a las experiencias de los individuos por parte de los enfoques normativos, críticos, del análisis institucionalista, y en menor grado, de la interpretación postmoderna lyotardiana, ausencia que se ha heredado de un enfoque a otro (Wagner; 2010). Si bien el enfoque interpretativo comprensivo se origina a propósito de la necesidad de dar respuesta a ese vacío, este último no

³ La validez del análisis de Foucault sobre los efectos constrictores y destructivos ejercidos por las instituciones de encierro, entre las que se haya la prisión, sobre los individuos en tanto sujetos sujetos, ha sido criticada con acierto por Raymond Boudon (2002).

⁴ Para una aproximación a la “revolución contra Parsons”, también denominada “revolución de las microsociologías”, que irrumpe en el continuum del desarrollo de la teoría sociológica de posguerra, pueden consultarse los textos de Jeffrey Alexander (1988, 1992a, 1992b) que aparecen en la bibliografía. En la “revolución contra Parsons”, las nuevas sociologías emergentes, las microsociologías, muestran fortalezas como debilidades, entre estas últimas se observan la incapacidad de integrar los logros alcanzados por la teorización multimodal de

logra ser resuelto. Es legítimo considerar a este enfoque como una síntesis de múltiples experiencias aprendidas y capitalizadas por las que han pasado los enfoques previos sobre la modernidad. Se le puede objetar al enfoque *interpretativo comprensivo* el adolecer de un anacronismo cuando promueve la necesidad de discutir la modernidad en términos de autonomía y dominación, eje que para el momento histórico en que cobra fuerza el enfoque, ya se había convertido en un recurso analítico vastamente discurrido, aceptado y consolidado en los debates en torno a la modernidad; es a lo que Cornelius Castoriadis (1993) se refiere cuando sostiene que el enfoque interpretativo comprensivo se apoya en una interpretación basada en una *doble significación imaginaria* de la vida social (véase, Wagner: 2010: 8).

El enfoque interpretativo comprensivo comparte tanto con la teoría política como con la teoría social, la revalorización del compromiso moderno de reflexionar en torno al eje autonomía-dominación. El enfoque interpretativo comprensivo supera la limitación que afecta a la teoría política y social, al franquear el carácter más especulativo del proyecto de análisis hacia el cual la última se orientan. El objetivo del debate

los tres sistemas de Parsons, así como una suerte de reduccionismo que deriva en una comprensión de las dinámicas sociales individuales y subjetivas como exentas o al margen de la fuerza coercitiva de las estructuras sociales objetivas —es este el caso de la etnometodología de Garfinkel (1967)— y de cierta ingenuidad al subestimar la posibilidad de conflicto social, tensiones y relaciones de poder que las relaciones sociales generan —es este el caso del interaccionismo simbólico de Hebert Blumer (1969)—.

planteado por éstas quedó limitado al derivar de aquel compromiso moderno determinadas estructuras institucionales, mientras que en el enfoque interpretativo comprensivo, el compromiso moderno tuvo un efecto positivo al guiar y potenciar teorizaciones tempranas orientadas hacia interpretaciones de tipo históricas, sobre situaciones y realidades que pasarían más tarde a ser entendidas como rasgos generales de la modernidad (Wagner, 2010: 8).

Actualmente, es posible afirmar que la oposición existente entre enfoque institucionalista y enfoque interpretativo se traduce en el antagonismo entre las interpretaciones de la neomodernización, en sintonía con los análisis e interpretaciones de tipo institucionalistas, y las interpretaciones basadas en la concepción de la existencia de una pluralidad de modernidades o múltiples modernidades, en sintonía con el enfoque interpretativo. El enfoque de las múltiples modernidades, cuenta con el mérito de introducir la idea de una posible pluralidad de modos de organización sociopolítica dentro del análisis de las sociedades modernas, análisis que, al decir de Wagner, estuvo dominado durante décadas por ideas de evolución lineal, convergencia, y existencia de sociedades originariamente diferentes unas de otras, que descubren y adoptan los puntos de vista de la superioridad (etnocentrismo) de la diferenciación funcional (Wagner, 2010: 3).

El punto de partida del enfoque de las múltiples modernidades se halla plasmado en el aporte de Shmuel Noah Eisenstadt con *Multiple modernities* (2002) y *Comparative Civilizations and Multiple Modernities* (2003), con el cual se propone que la persistencia de una pluralidad de modernidades se podría explicar eficazmente a partir del concepto de “programa cultural”. Los programas culturales, vistos desde este enfoque, se conforman a partir de distintas civilizaciones históricas que son independientes entre sí, pero no aisladas o carentes de contacto recíproco. Los programas culturales se configuran “con anterioridad al intenso encuentro de los mismos con la idea de modernidad occidental, que se desarrolló durante los últimos cuatro siglos en Europa y América del Norte” (ibíd.). A pesar de que el enfoque de las múltiples modernidades resultó ser atractivo para la comunidad intelectual de la época que piensa y discute la modernidad, siendo reconocido y bien acogido al interior de la misma, ha sido deficitario en cuanto al impacto innovador que ha logrado con relación al que se esperaba que pudiese alcanzar (Wagner, 2010, 2011). En respuesta a las debilidades exhibidas por el enfoque de las múltiples modernidades, pero también por las que evidencia la perspectiva de la neomodernización, comienza a fraguarse un nuevo enfoque, el de las *modernidades sucesivas*. Éste afirma que no sería tanto un programa cultural subyacente el que explicaría con el

mayor de los rigores científicos el desarrollo de las sociedades modernas tal y como se las conoce hoy, y como lo afirma el enfoque de las múltiples modernidades, sino que una explicación de esa naturaleza derivaría de un “proceso colectivo de interpretación de determinadas situaciones a la luz de experiencias cruciales que fueron gestadas en situaciones previas” (Wagner, 2011: 10). Algunos aportes sustantivos a la consolidación de las bases para este enfoque los encontramos en “Successive modernities and the idea of progress” (2010) de Wagner, pero también otros trabajos suyos citados en la bibliografía de este ensayo han contribuido a sedimentar sus bases. Más adelante ampliaré sobre este enfoque.

II. Tesis

La tesis a sustentar afirma que el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia⁵ constituye el más óptimo de los analizados, por las posibilidades que ofrece para la aproximación analítica comparativa a la realidad de las favelas como fenómeno de la modernidad.

III. Sustentación

Dos interrogantes disparan la formulación de la tesis que se pretende defender en este ensayo, por un lado ¿qué tan pertinentes se muestran los diferentes enfo-

⁵ Es un enfoque defendido por Wagner. Véase, Wagner, 2010, 2011.

ques de la modernidad para aproximarse al fenómeno de la favela (Brasil)? Y en este sentido puede pensarse en Rio de Janeiro, una de las regiones metropolitanas que posee mayor cantidad de población que reside en la favela (1.702.073 residentes), y en la que más ha proliferado ésta última, desde comienzos del presente milenio, en términos de km² de área abarcada (0,94 km² entre los años 1999 y 2004). Y ¿qué justifica, tras la reflexión que incentiva la primer interrogante, el que la aproximación desde el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia constituya la mejor opción para aproximarse con intenciones de análisis comparativo a las múltiples realidades de la favela como fenómeno de la modernidad?

Convendría comenzar por delinear un bosquejo de presentación de lo que son las favelas. El programa *Favela-Barrio* las define como un tipo de enclavamiento que no cuenta con derechos de propiedad, que se caracteriza por constituirse en torno a hacinamientos de viviendas precarias, afectado por diversas privaciones (servicios de transporte público, sociales y de salud, infraestructuras básicas, servicios urbanos) emplazándose en zonas geológicas y medioambientales inapropiadas (1996: s.n.). Resulta pertinente destacar que las favelas, como la de Rio de Janeiro, se separan del hábitat urbano, es decir, de la metrópolis y los epicentros metropolitanos más dinámicos, y lo hacen tanto por fronteras simbóli-

cas como territoriales, en un contexto paradójico en el que las distancias de longitud espacial entre un medio (la favela) y el otro (la urbe) suelen ser reducidas. Nos encontramos entonces frente a sociedades que albergan una “convivencia” y que pueden ser denominadas como sociedades duales, polarizadas o a dos velocidades, en las que sus miembros, tanto los socialmente excluidos como los incluidos, comparten un mismo territorio aunque no así un mismo escenario social y mundo simbólico. Ejemplo de ello es el caso de São Pablo, ciudad en la que un el territorio compartido se halla dividido por diferentes espacios sociales. La proximidad geográfica entre la favela y la ciudad constituye un factor determinante para que la primera supla a la segunda con la mano de obra, poco o nulamente calificada, que demandan las actividades económicas de la segunda.

Las favelas, en su mayoría, constituyen un depósito de aprovisionamiento de recurso humano que forman lo que Marx denominó como “ejército de reserva”; un reservorio de mano de obra, a muy bajo coste para el capitalista contratante, altamente reemplazable en función del juego de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, y de altos rendimientos en términos de apropiación de plusvalor por parte del capitalista empleador. Por la aplicabilidad que encuentra el concepto de “ejército de reserva” al caso de las favelas, conviene señalar que las altas tasas de desempleo estructural que

caracterizan a las favelas mantienen su reproducción. En concreto, el concepto de ejército industrial de reserva es introducido por Marx en su *Crítica a la economía política* (1857) para describir a aquella población que resulta excedentaria en sociedades basadas en el modo de producción capitalista.

Se dice que es “excedentaria”, respecto a las necesidades de acumulación de capital que en esas sociedades se desarrolla. Son los que, en el contexto de retracción de la sociedad salarial y advenimiento de la sociedad red, Robert Castel (1997) denomina *supernumerarios*, o los que André Gorz (1997) llama *precariados* de la sociedad del trabajo en la era de lo inmaterial, y Rosanvallon (1995) *desocupados de larga duración*, reto este último al que se enfrenta el Estado providencia activo como parte de la nueva cuestión social. En capítulo III del libro primero de *El Capital* (1995) Marx observa que el ejército de reserva se compone de un contingente de desempleados permanentes, indispensable para el funcionamiento de las lógicas de acumulación de capital bajo el sistema de producción capitalista. Desde esta óptica, las perspectivas críticas de la modernidad ofrecen un armazón conceptual fuerte para el análisis crítico de la favela como fenómeno de la modernidad. El desafío que enfrenta el enfoque consiste en acompasar el análisis con una reflexión y escrutinio de la validez epistemológica del mismo, así como la discusión sobre

la vigencia de los conceptos que aplica en el mismo análisis crítico de la favela.

Una aproximación a la realidad de las favelas como fenómeno de la sociedad moderna que podría evaluarse como una alternativa atractiva, es la que proporcionan las teorías afirmativas, sean éstas de corte institucionalista o normativo. No obstante, la dificultad que exhibe el desplegar una aproximación desde las mismas radica en la contradicción que se suscita entre el postulado de *orden y progreso* que ésta defiende, el que conducirá a la sociedad a través de su propia evolución gradual hacia un estadio superior (modernidad), y la realidad social más tangible y palpable que toma forma en la favela, la que parece divorciarse de la imagen de sociedad moderna como producto de algún proceso de modernización en entendido de ese modo. Se presenta aquí una suerte de incompatibilidad entre la realidad observada y la realidad esperada (teórica) condensada en la tesis de las teorías afirmativas. Refrenda esa incompatibilidad el que en el estadio societario “superior” al que se llega, según la tesis defendida, las necesidades humanas se verían plenamente satisfechas por las instituciones modernas que surgen de las mismas lógicas del desarrollo; algo que parece no cumplirse en el contexto de la favela y en circunstancias del aumento de la favelización. La incompatibilidad se radicaliza al constatarse que en lugar de progreso y plena satisfacción de las necesidades,

lo que estadísticamente se observa es un crecimiento de las favelas.

Si bien la proliferación de las favelas, proceso que se conoce como favelización, en términos de población residente ha ido disminuyendo desde el decenio de los años ochenta, favelas como las de Rio de Janeiro muestran crecimiento entre los años 1999 y 2004, en términos de km² que abarcan en las diferentes zonas de la metrópolis. En términos de zonas con más de un kilómetro cuadrado de favelas, se registra una variación incremental de 0,75 km² de favela en la zona oeste de Rio de Janeiro, mientras que si se consideran las favelas más grandes de la metrópolis, también se registra una variación positiva de 0,19 km² en la zona oeste.⁶ La población residente en las favelas representa una alta proporción con relación a la población total de la regiones metropolitanas en las cuales se hallan ubicadas; en la región metropolitana de Belém, la más afectada para el año 2010, la proporción de población que vive en favelas representa el 53,9% de la población metropolitana total, en la de Salvador el 26,1%, en la de São Luís 24,5%, en la de Recife 23,2%, en la de Baixada Santista 17,9%, en la de Manaus 15%, en la de Rio de Janeiro 14,4%, y en la de Teresina 13,4%, siendo éstas las ocho regiones metropolitanas con los

porcentajes más elevados.⁷ Entre las regiones metropolitanas con mayor cantidad de población que vive en favelas, y con cantidades muy por encima del resto de las regiones metropolitanas, se encuentran São Paulo con 2.162.368 residentes, Rio de Janeiro con 1.702.073, y Belém con 1.131.368.⁸

Si se atiende a la génesis de las favelas, es decir, al cómo tuvieron origen, es posible desplegar otro contraargumento frente a la tesis defendida por los enfoques afirmativos. En buena medida, y si nos centramos en el caso de las favelas de Rio de Janeiro, su surgimiento puede interpretarse como el fracaso del discurso afirmativo de la modernidad que proclama la satisfacción plena de las demandas colectivas e individuales por las instituciones modernas de la sociedad. En el caso concreto de la favela de Río de Janeiro, surge como tal en 1897 con el retorno de un contingente de soldados que habían triunfado en los enfrentamientos del nordeste del Brasil. El gobierno de la época ofreció casas- habitación a un número de alrededor de veinte mil hombres, pero la *burocracia*, esa vasta red administrativa, estructurada, ramificada, y jerárquicamente organizada, pero sobre todo, racional y legal, resultó inoperante a la hora de su concesión. La dilación en su otorgamiento derivó en la

⁶ Cálculos de elaboración propia con base en datos obtenidos del Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos (IPP) y Sistema de Asentamientos de Bajos Ingressos (SABREN) (Brasil).

⁷ Datos publicados por el periódico digital de Brasil Exame en su artículo "São Paulo é metrópole com mais moradores de favelas do Brasil, segundo o IBGE", 21 de diciembre de 2011. Consultado en línea el 17 de abril de 2012.

⁸ *Ibid.*

decisión de los soldados de instalarse en asentamientos en las faldas de la colina más próxima (Gamboa) sobre las que culminaron construyendo sus propias viviendas precarias (Espinoza, 1997: 18). En conclusión, la burocracia, institución moderna que impulsa el progreso, en la tesis de las perspectivas afirmativas, fracasa en satisfacer la necesidad y demanda social de vivienda.

Para cerrar la observación de las debilidades que adolecen las teorías afirmativas de la modernidad, conviene reparar en la crítica que realiza Wagner a las mismas. Para el autor, una de las grandes inconsistencia que plantea el enfocar la modernidad, y por añadidura las realidades y los fenómenos de las sociedades modernas desde las miradas afirmativas, reside en que el análisis se verá siempre limitado a comprender solamente una pequeña fracción del orbe, a lo largo solamente de un breve período del siglo veinte (Wagner, 2011: 4). Adicionalmente, en virtud de que se ha argumentado en favor de la relevancia de la interpretación genealógica y geográfica del fenómeno de las favelas, se requiere de un enfoque que permita abarcar un período de mediano o largo aliento, en el sentido que le imprime Braudel (1968: 70-74) —la génesis de la favela de Rio de Janeiro se ubica hacia fines del siglo XIX—, y en enclaves territoriales “periféricos” (Brasil), más que en los “centrales” (Europa y países anglosajones) que las interpretaciones afirmativas comprende.

Hasta cierto punto, algunas inconsistencias de las posiciones afirmativas de la modernidad pueden identificarse y ser objetadas en el enfoque de la diferenciación de corte estructural-funcionalista parsoniano, cuando éste postula la existencia de una sucesión de rupturas contingentes que han sido impulsadas con éxito por una suerte de voluntarismo propio de la acción humana. Se limita así la explicación de los procesos de modernización a una interpretación basada en un *telos* que los impulsa y orienta. En contraste con el enfoque de la diferenciación, las miradas críticas de la modernidad son afectadas en menor grado por esa inconsistencia.

Retomando las miradas de la modernidad con enfoque crítico, y en particular, la perspectiva de Marx sobre la economía política y la de Weber sobre organización racional a gran escala y la burocracia —o las que se derivan de éstas, como la de Robert Michels, ubicada a medio camino entre ambas—, éstas permiten desplegar una interpretación sobre las favelas como fenómeno que forma parte del proceso de modernización al tiempo que es resultado del mismo. Es lícito pensar en una explicación desde las miradas críticas sobre el fenómeno de las oleadas de migración interna campo-ciudad, motivadas por la necesidad del migrante de mejorar sus condiciones de vida, frente a una burocracia racional, legal, y moderna, que fracasa en dar respuesta a la misma, empujándolo a establecerse en las favelas. Los

aportes al enfoque crítico de la modernidad inspirados en Marx, habilitan el desarrollo del análisis de los retrocesos de la modernidad en las favelas, en términos de una pauperización que asola a sus residentes, al tiempo que ofrece instrumentos para examinar el fracaso de las metas inspiradas en los ideales ilustrados de “libertad”, “igualdad”, y “razón”⁹. Metas que desde esta misma mirada parecen inalcanzables mientras las condiciones estructurales sean las de dominación de clase.

Desde la mirada crítica marxiana de la modernidad, el análisis puede extenderse en su aplicabilidad hacia otras realidades, como las de hacinamiento, confinamiento territorial, y deterioro del tejido social (redes de solidaridad, capital social, y confianza) existentes en los diferentes contextos de guetización de América Latina; villas, pueblos piratas, callampas, barriadas, cantegriles y pueblos miseria. Contextos en los que el empleo dentro de una economía formal es privilegio de unos pocos, que cuando se accede a él, suele hacerse con contratos temporales, como son los llamados “contratos basura” (inestabilidad laboral), con una red de protección social, sanitaria y de pensiones, débil o inexistente (precariedad laboral), con magros salarios en relación con el volumen total de horas trabajadas semanalmente,

⁹ Como es el caso de los llamados “Objetivos del Milenio” impulsados por la Organización de Naciones Unidas (ONU), en los que se plasma un contenido inspirado en los mantras de la Ilustración; “igualdad”, “libertad”, “razón”, “estado de derecho”, y “participación”.

menos horas de trabajo de las que el trabajador desea y puede trabajar, y/o en trabajos no remunerados que empujan a la búsqueda de actividades remuneradas suplementarias (subempleo).

En contrapartida, el grueso de sus habitantes consiguen subsistir desarrollando actividades dentro del mercado de trabajo informal, algunas de las cuales son consideradas como ilegales por las autoridades (narcotráfico, prostitución, contrabando de mercancías) mientras que para la perspectiva legalista de la informalidad (De Soto, 1987) componen estrategias de reconversión y subsistencia constitutivas del sector económico informal. En este sentido, desde el enfoque crítico de la modernidad se han realizado contribuciones analíticas valiosas sobre la relación entre mercado de trabajo, exclusión, y economía formal e informal en la sociedad moderna, como es el caso de los análisis de perspectiva neomarxiana de Portes et al. (1989) y Portes (1995).

Por otra parte, es posible pensar en un análisis del fenómeno de la favela desde el enfoque crítico de la modernidad, concibiéndola como producto del mismo proceso modernizador, y a partir de conceptos críticos centrales dentro de la perspectiva marxiana como es, por ejemplo, el de alienación. La alienación de la que habla Marx, se produce en economías basadas en el intercambio de mercado y en la venta forzada de la fuerza de trabajo, donde las relaciones entre los seres humanos

se convierten en relaciones entre las cosas por encontrarse mediadas por las mercancías. De este proceso de cosificación, es decir, de la transformación de los fenómenos y cosas con *valor de uso* en mercancías por parte de las leyes del valor abstracto de los mercados —lo que implica que el único criterio relevante pasa a ser el valor monetario (*valor de cambio*) en detrimento del objeto de intercambio—, y de los procesos de reificación de las relaciones sociales y fetichización de los bienes, productos, y dinero —al que el mismo proceso de cosificación contribuye—, surge la alienación de los hombres. Es decir, una alienación de los hombres entre sí por los objetos por ellos mismos producidos, que Marx observa bajo el modo de producción capitalista, y que da lugar a la formulación conceptual de clase en *sí*, a la que opondrá la de clase para *sí*. Bajo condiciones de alienación social, sostiene Wagner, “la posibilidad de autonomía y soberanía de los actores económicos sería completamente erradicada, en la medida que esos actores continúan en los hechos reproduciendo constantemente esas condiciones con su propio accionar” (Wagner, 2011: 5). El concepto de *reificación* social reviste relevancia como recurso aportado por las miradas críticas de la modernidad, en tanto refiere a la reproducción de las relaciones sociales que contribuyen a la alienación. Aquí, con miras al análisis crítico de las favelas, propongo entender el concepto de reificación social en su acepción lukácsia-

na, sin detrimento de la acepción que se desprende de Marx, y esto porque el concepto se libera de la estrecha atadura conceptual que le imprime el entenderlo estrictamente con relación a la infraestructura económica y ajeno a la supraestructura política y social. El giro que el concepto cobra a partir de Lukács (1970) es precisamente el de vincularlo con la supraestructura y, con base en ésta, con la vida cotidiana experimentada por los individuos en las sociedades orientadas por sistemas de producción capitalista. En el análisis de la reificación de Axel Honneth, se reafirma el giro al considerarse que es con Lukács que el concepto incorpora a todos los miembros de la sociedad que toman participación en el modo de producción y de vida capitalista, a los que se les vuelve ineludible la integración del hábito de percibirse a si mismos, y al mundo que les rodea, según el principio de los objetos, esto es, con el sólo carácter de cosa (Honneth, 2007: 27). Los conceptos de cosificación y atomización, este último referido a una existencia humana con goce de la libertad limitado, constituyen recursos analíticos potentes y complementarios de otros enfoques, aportados por las miradas críticas para aproximarse a la realidad de las favelas como fenómeno de la modernidad.

Por su parte, los enfoques de la postmodernidad de corte más sociológico, que se han desprendido de los conceptos de racionalidad, alienación, y atomización,

recogen para el análisis los constructos de reflexividad e individualización, y esto tanto desde Touraine —encargado de iniciar el giro conceptual hacia la sociología— como desde Giddens y Beck. No obstante, estos recursos conceptuales corren el riesgo de debilitar el análisis de la favela como fenómeno inserto en la interpretación más amplia de la modernidad. Una de las formas bajo las cuales se expresa ese riesgo consiste en la posibilidad de que se carezca de evidencia empírica para el análisis, en virtud del escaso margen de acción que existe en contextos críticos como el de la favela para el cultivo de la *exploración personal* y para la realización efectiva de *proyectos vitales* que conduzcan a *modos de vida de calidad* significativamente superior.

Un esquema de análisis como el recién descrito, resultaría aplicable y exitoso en contextos como el de las sociedades modernas europeas y norteamericana, pero se muestra epistémicamente inconsistente en, y quizás hasta incompatible con, el análisis aplicado a espacios de guetización como el de las favelas, en virtud de los diferenciales existentes entre unos y otros contextos en términos de estructuras de distribución de oportunidades para la exploración personal y proyección de trayectos de vida. No obstante, lo que se observa en el contexto de las favelas, son modos de sobrevivir que se apoyan en redes de solidaridad, cooperación, y confianza (capital social) mediante los cuales se atenúa el impacto erosivo

sobre el tejido social comunitario al tiempo que se mantienen los niveles de cohesión social necesarios para la convivencia. Los modos de convivencia también se desarrollan con base a la individualización del sujeto y a la confianza que éste deposita en sus prácticas sociales racionales.

Lo que efectivamente aún no ha mostrado indicios de tener lugar en la favela, caracterizada por dinámicas de pauperización, fuerte presión social y severa represión institucional por parte del Estado —todo lo cual repercute en las condiciones de vida de sus residentes— es lo que en postestructuralistas como Foucault y Elias se identifica como “ofensivas modernizadoras radicales desde abajo”. Éstas surgen de movimientos organizados con demandas sociales bien definidas y orientadas hacia el cambio social profundo y estructural, así como hacia la defensa de los grupos frente a las limitantes y exclusiones que genera el proceso de modernización (Wagner, 1997: 65). Bajo esta óptica podría presumirse la existencia de una retroalimentación, en forma de círculo virtuoso entre asistencialismo basado en programas sociales paliativos, focalizados, y de transferencias monetarias, condicionadas o no, y la ausencia de las ofensivas modernizadoras radicales desde abajo.

En cuanto al enfoque de las múltiples modernidades, y a los recursos analíticos que éste plantea, como son el de la pluralidad cultural y los programas culturales, y

más allá de la “doble significación imaginaria” que objetiva Castoriadis, parece ofrecer una alternativa atractiva y complementaria del enfoque crítico de la modernidad en el análisis de la favela. Desde el enfoque de las múltiples modernidades es válido formular la hipótesis de que la pluralidad cultural que tiene lugar en las favelas, es el resultado de la articulación entre la persistencia de programas culturales *locales* y programas culturales *globales*, inscritos e impulsados por los proyectos de modernización. No obstante, el enfoque enfrenta el riesgo de no poder abandonar la tesis que afirma la existencia de una estabilidad, que es inherente al proceso modernizador, y a la que se accede tras alcanzar el último estadio de su evolución. Esta postura simplifica la realidad al partir de una perspectiva ingenua sobre la misma, en la medida que omite la constante de que en todo contexto social existe margen para la posibilidad de conflicto y el consecuente desarrollo de inestabilidad social, de la que se encontraría exento el estadio superior al que conduce el derrotero de la modernización. En otros términos, desde este enfoque, se corre el riesgo de omitir, o aún más grave, de invisibilizar, el carácter convulso de la realidad social de las favelas.

Otro riesgo que ha de enfrentarse de ser adoptado el enfoque de las múltiples modernidades para el análisis de la favela, es el de concebir las sociedades y los contextos sociales en términos de la existencia de *civilizaciones*.

La inconsistencia sería entonces que para “civilizaciones” jóvenes, como en la que se inscribe la favela, y en contraposición a lo que serían “civilizaciones” clásicas o antiguas como la de China o Japón, la identificación de una multiplicidad de modernidades no sería tan sencilla y clara. Además, la aplicación del concepto de programas culturales podría derivar en la limitante de entenderlos, una vez más, como espacialmente arraigados y estables, que van desplegándose paulatinamente a medida que entran en contacto con situaciones y realidades imprevistas, de tal modo que la sociedad lograría eyectarse en su conjunto hacia su condición de moderna (Wagner, 2010: 9). Existe un último riesgo a sortear al adoptar este enfoque para el análisis de la favela, y es el que éste se apoye únicamente en dos lineamientos conceptuales básicos, el de las características comunes e inevitables de los rasgos de la modernidad, y el de la variedad de programas culturales (ibíd.). Esta reducción del armazón conceptual, entiende Wagner, implica una restricción de la posibilidad de desarrollar un análisis comparativo, en la medida en que todas las diferencias de la modernidad requieren al menos ser explicadas en términos de algún otro concepto o programa específico subyacente (ibíd.).

En el marco de los riesgos y desafíos que los enfoques de la modernidad recién discutidos exhiben, el de comprensión interpretativa orientado a la agencia se mues-

tra como el más óptimo para desplegar el análisis de la realidad de las favelas, y esto, entre otras razones, por la ventaja que presenta su capacidad para ser potenciado mediante la complementación con el enfoque de las modernidades sucesivas (Arnason, 1989, 2003; Wagner, 2010, 2011, 2012). Por otro lado, el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia, a raíz de su versatilidad para el análisis, compensa las debilidades que surgen del enfoque de las múltiples modernidades, y recupera los aciertos del enfoque institucionalista y del de la neomodernización. En tercer lugar, desde el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia se superan los límites que surgen de la interpretación basada en el concepto de programas culturales, el que se reemplaza por un análisis basado en un proceso continuo de interpretaciones de situaciones a la luz de experiencias cruciales originadas en situaciones previas. Dígase también que el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia aplicado al análisis de la favela permite responder al “por qué” se ha generado ésta como un fenómeno de la modernidad, pero también al “cómo” se ha dado ese surgimiento, es decir, permite responder al proceso por el cual ha llegado a ser lo que es. Esto es posible porque el enfoque hace lugar a interpretaciones que van manifestándose en el desarrollo de un ejercicio de auto-entendimiento de una sociedad, colectivo o grupo social, que incide sobre el

cambio institucional, y que a *posteriori* deriva en un interés social, institucional y científico por profundizar en las formas bajo las cuales las transformaciones culturales se relacionan con las transformaciones sociopolíticas. Adicionalmente, el enfoque permite desplegar un meta-análisis orientado a identificar la variedad de construcciones interpretativas y sociohistóricas desde las cuales se han abordado los procesos de modernización, puestos ahora en relación con la favela como fenómeno moderno, centrando el interés sobre la relación entre medios y recursos en los que se apoyan y desde los que se movilizan dichas construcciones.

Lo que supone otra ventaja comparativa del enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia respecto a los enfoques que he discutido, es su propuesta metodológica, que en los otros enfoques se muestra deficitaria, o incluso, inexistente. El encuadre metodológico desde este enfoque se encamina a captar sistemáticamente las principales características de la modernidad bajo una configuración sociopolítica determinada (Wagner, 2010). El método consiste entonces en proceder mediante un ejercicio de identificación y selección de todos aquellos elementos que refieren a un conjunto limitado de problemáticas básicas y que ponen a toda sociedad humana ante la necesidad de abordarlos. Estas problemáticas básicas, entiende Wagner, referirán a cuestiones tales como “sobre *qué* conocimiento

descansa la capacidad reflexiva de la sociedad, esto es, la capacidad de comprenderse a sí misma, y el *cómo* se determinan y organizan las normas de la vida cotidiana y la satisfacción de las necesidades básicas que la reproducción social demanda” (Wagner, 2010: 11). Para Wagner, el hecho de que las sociedades necesitan abordar de forma efectiva tales *problemáticas* mediante la búsqueda de sus propias respuestas, es lo que hay de común entre todas las modernidades, es decir, el hecho de que las interrogantes que acabo de formular se encuentran abiertas a la interpretación, y que no hay ninguna respuesta que sea evidentemente superior a otra, lo que conduce a que las diferentes respuestas que sean dadas constituyan la pluralidad propia de la modernidad (ibíd.)

IV. Conclusión

Tomando en consideración lo desarrollado hasta aquí, se acoge la tesis que afirma que el enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia ofrece, en términos comparativos, los recursos conceptuales epistémicamente más consistentes para el análisis y la interpretación, y un armazón metodológico potente para el abordaje empírico, de la favela como fenómeno de la modernidad.

Se concluye que el enfoque acogido tras la sustentación muestra mayores fortalezas que debilidades en sí mismo, pero también cuando se lo contrasta con enfoques

como el afirmativo orientado a la comprensión de los modernizadores, con el de la diferenciación de corte estructural-funcionalista, y con el de las múltiples modernidades basado en el análisis de los programas culturales. Si se consideran los recursos conceptuales que provee, el enfoque crítico de la modernidad se presenta como un complemento potenciador del enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia en el análisis de la favela como fenómeno de la modernidad. El enfoque de comprensión interpretativa tampoco es incompatible con conceptos de raigambre postestructuralista como es el de “ofensivas modernizadoras radicales desde abajo”, en cuanto que el enfoque mismo tiene por orientación el cambio social estructural y la promoción de la movilización social.

Por otra parte, el enfoque supera las debilidades de los enfoques de la diferenciación y de las posiciones afirmativas, donde la aproximación hacia la favela como fenómeno de la modernidad se desarrollaría desde una concepción basada en la existencia de una sucesión de rupturas contingentes, conduciendo a una interpretación de los fenómenos modernos que tienen lugar en la misma como parte del tránsito progresivo hacia un estadio final superior, estadio hacia el que estos mismos fenómenos se orientan. Asimismo, evita el riesgo que corren los enfoques de la postmodernidad de caer en la ausencia de evidencia empírica para la contrastación

analítica de sus hipótesis, formuladas sobre los conceptos de “exploración personal”, “proyecto de vida”, y “calidad de vida”.

La complementariedad con el enfoque de las múltiples modernidades, a partir de la capacidad de integración de los constructos de “programas culturales”, “programas culturales subyacentes” y “pluralidad cultural”, y el soslayar el riesgo de caer en la tesis de la existencia de una estabilidad propia del proceso de modernización en su estadio final, constituyen una ventaja más del enfoque de comprensión interpretativa orientado a la agencia. Se le suma la superación de la concepción según la cual el proceso modernizador y las sociedades modernas se comprenden en términos de la existencia de “civilizaciones”, con lo que se evita la adopción de fórmulas analíticas reduccionistas apoyadas en binomios contrastados (e.g. civilizaciones antiguas frente a civilizaciones jóvenes). Ello, en combinación con la capacidad de ampliar la base teórica mediante la integración de diversos recursos conceptuales desde los diferentes enfoques de la modernidad, amplía las posibilidades de, y robustece el, análisis comparativo, y por tanto, refrenda el argumento en favor de la adopción del enfoque de comprensión interpretativa .

Otras razones que cabría tener en cuenta más allá de las esgrimidas en la sustentación, y por las cuales se justifica la preferencia por el enfoque acogido, son: (a) que el

mismo permite la problematización de las formas plurales de la modernidad para hacer de ellas fenómenos sociológicos analizables; (b) que a partir de este enfoque se logra desarrollar una conceptualización de la modernidad en referencia a los aspectos empíricamente contrastables e investigables de la misma; (c) que habilita la comparación a través de las líneas divisorias de los estudios sobre modernidad más recientes; y (d) que permite el análisis de las sociedades contemporáneas a partir de sus especificidades dentro de la concepción más amplia de la modernidad.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer (1994) *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos Filosóficos*. Madrid: Trotta (Orig. 1944).
- Agudelo Montoya, Claudia (2000) “¿Cómo se hace un ensayo?”, *Revista Hacia La Promoción De La Salud*, n° 6, pp. 1-3.
- Alexander, Jeffrey (1978) “Formal and substantive voluntarism in the work of Talcott Parsons: A theoretical and ideological reinterpretation”, *American Sociological Review*, n° 43, pp. 177-198
- (1988) “El nuevo movimiento Teórico”, *Estudios Sociológicos*, n° 17, pp. 259-307
- (1992a) *Las teorías sociológicas desde la Segun-*

- da Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- (1992b) “Después del neofuncionalismo: Acción, cultura y sociedad”, en Alfredo Andrade (coord.) *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*. México: UNAM, pp. 317-337.
- Althusser, Louis (1974) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión (Orig. 1970).
- Arnason Johann (1989) “The imaginary constitution of modernity”, *Revue Europeene des Sciences Sociales*, vol. LXXXVI, pp. 323-337.
- (2003) *Civilizations in dispute*. Leiden: Brill.
- Barthes, Roland (1977) *El análisis estructural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (Orig. 1966).
- Baudrillard, Jean (1978) *Cultura y simulacro*. Editorial Kairos: Barcelona.
- Beck, Ulrich (1992) *Risk Society: Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- Blumer, Herbert (1969) *Symbolic Interaction: Perspective and Method*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall (Orig. 1959).
- Boudon, Raymond (2002) “Sociology that Really Matters”, *European Sociological Review*, vol. 18, no 3, pp. 371-378.
- Braudel, Fernand (1968) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1993) *El Mundo Fragmentado. Encrucijadas del Laberinto III*. Buenos Aires: Altamira.
- De Soto, Hernando (1987) *El otro sendero: La revolución informal*. México DF: Diana.
- Deleuze, Gilles (1976) “En qué se reconoce el estructuralismo”, en Historia de la filosofía, ideas, doctrinas, tomo IV, en François Chatelet (ed.) *La filosofía en las ciencias sociales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Derrida, Jacques (1971) *De la gramatología*. Madrid: Siglo XXI editores (Orig. 1967).
- Descartes, René (2004) *Discourse on the Method of Rightly Conducting One's Reason and of Seeking Truth in the Sciences*. Montaña: Kessinger Publishing (Orig. 1637).
- Durkheim, Emile (2002) *La educación moral*. Madrid: Ediciones Morata (Orig. 1902).
- Eisenstadt, Shmuel Noah (2002) *Multiple modernities*. Piscataway, NJ: Transaction.
- (2003) *Comparative Civilizations and Multiple Modernities*. Leiden: Brill.
- Engels, Friedrich (1982) *Dialéctica de la na-*

- turaliza*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación (Orig. 1875-1876).
- Espinoza, Rodolfo (1997, junio) Favelas Conmemorate 100 Years. Portal Brazzil- News from Brazil. Visto el 12 de abril de 2012: <http://www.brazzil.com/pages/cvrjun97.htm>
- Foucault, Michel (2001) *Les anormaux 1974-1975*. París: Le Foucault Électronique.
- (1993) “What is Enlightenment?” en Paul Rabinow (ed.) *The Foucault Reader*, New York: Pantheon Books, pp. 32-50 (Orig. 1984).
- Garfinkel, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Giddens, Anthony (1990) *The consequences of modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- (1994) “Living in a post-traditional society” en Ulrich Beck, Scott Lash y Anthony Giddens (eds) *Reflexive Modernization*, Cambridge: Polity Press.
- Gorz, André (1997) *Misérias de lo presente, riqueza de lo posible*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Habermas, Jürgen (1981) *The Theory of Communicative Action*. London: Beacon Press.
- Hegel, Friedrich (1991) *Elements of the Philosophy of Right*. Cambridge: Press Syndicate (Orig. 1820).
- Honneth, Axel (2007) *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz
- Kant, Immanuel (1979) “¿Qué es la ilustración?”, en *Filosofía de la Historia*, México DF: Fondo de Cultura Económica (Orig. 1784).
- (1981) *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Espasa-Calpe (Orig. 1788).
- (1999) *Crítica del juicio*. Madrid: Espasa-Calpe (Orig. 1790).
- (2007) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Colihue (Orig. 1781).
- Lukács, George (1970) *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro (Orig. 1923).
- Lyotard, Jean-François (1987) *La condición postmoderna*. Informe sobre el saber. Madrid: Ediciones Cátedra (Orig. 1979).
- Marcuse, Herbert (1965) *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. México: Joaquín Mortíz (Orig. 1954).
- Marx, Karl (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI editores (Orig. 1858-59).
- (1995) *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. México DF: Fondo de Cultura Económica (Orig. 1867).
- Moreira, Daniela (2011, 21 de diciembre) São Paulo

- é metrópole com mais moradores de favelas do Brasil, segundo o IBGE. Periódico digital de Brasil Exame. Visto el 17 de abril de 2012: <http://exame.abril.com.br/brasil/noticias/sao-paulo-e-metropole-com-mais-moradores-de-favelas-do-brasil-segundo-o-ibge>
- Parsons, Talcott (1964) “Evolutionary universals in society”, *American Sociological Review*, 29, 3, pp. 339-357.
- Portes, Alejandro (1995) *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México DF: FLCASO.
- Manuel Castells y Lauren Benton (1989) *The informal economy. Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Programa Favela-Barrio (1996) Río de Janeiro, Brasil. Experiencia seleccionada en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai. Visto el 17 de abril de 2012: <http://habitat.aq.upm.es/dubai/96/bp028.html>
- Rosanvallon, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensando el estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Touraine, Alain (1992) *Critique de la modernité*. París: Fayard.
- Vattimo, Gianni (1986) *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa: Barcelona.
- Wagner, Peter (1997) *Sociología de la Modernidad*. Barcelona: Herder.
- (2010) Successive modernities and the idea of progress: A first Attempt, Barcelona, mimeo. Más tarde publicado en *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 21, pp. 9-24.
- (2011) Modernity: from convergence and stability to plurality and transformation, Barcelona, mimeo. Más tarde publicado en Gerard Delanty y Stephen Turner (eds) *Handbook of Social and Political Theory*, London: Routledge.
- (2012) Modernity, Barcelona, mimeo. Más tarde publicado en George Ritzer (ed) *Encyclopedia of globalization*, Oxford: Wiley-Blackwell.

